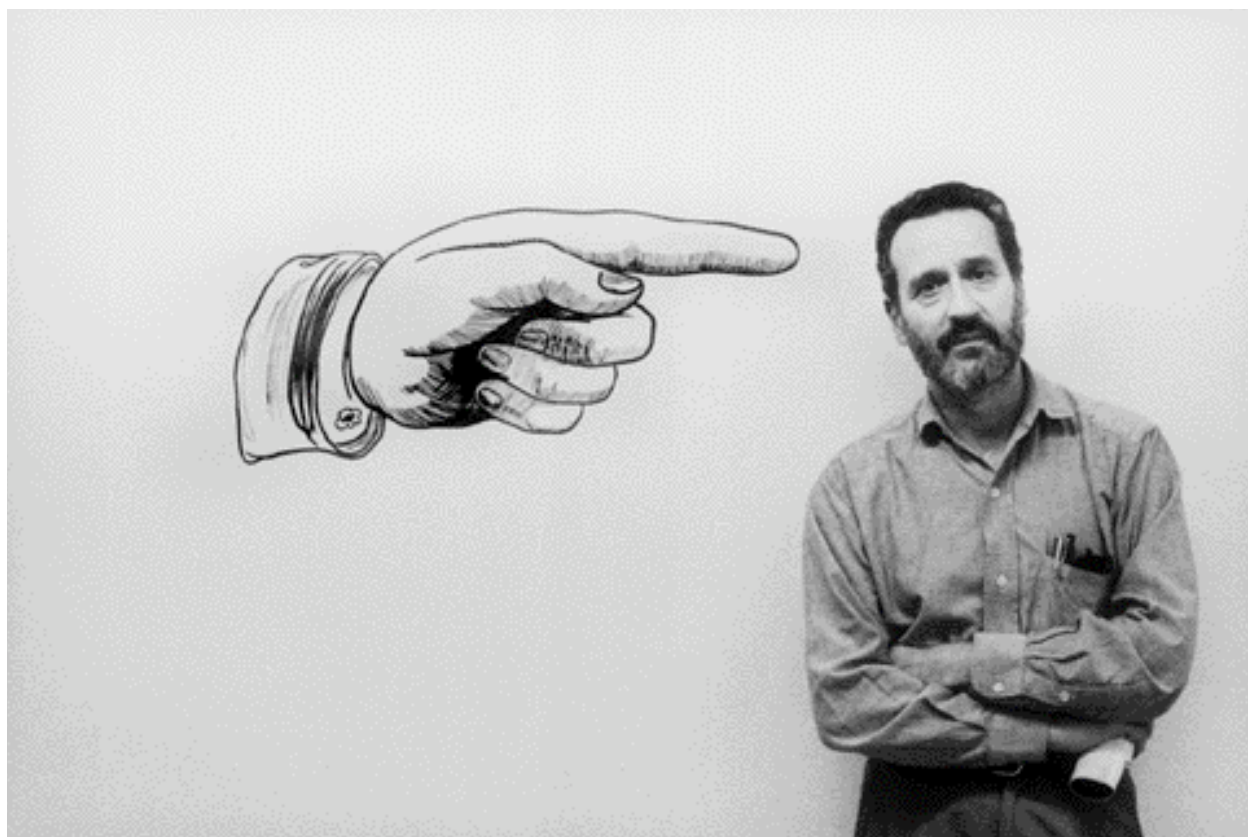


Escenarios primitivos

Jaime Moreno Villarreal



© Rogelio Cuellar

Tales de Mileto era un hombre que vivía entre el Cielo y la Tierra. Esa parecía ser su principal ocupación, alzar la vista para situar en Tierra las cosas del Cielo. A esa actividad, de la que fue un precursor, se le llamó primero filosofía natural. Consistía en explicar el mundo físico por medio de la razón. Luego se le llamó ciencia. Existen numerosas leyendas sobre Tales. Todas ellas establecen escenarios primitivos. Por ejemplo, la caída de Tales en un pozo, o su medición de la altura de la pirámide de Keops en Egipto, o la predicción de un

eclipse de Sol. Todas ellas subrayan que era un hombre apasionado por la conciencia de su lugar en el Universo.

Reconocemos en Tales algo que nos es muy propio: la posibilidad de volver con inteligencia a las situaciones elementales. Cosa que ocurre, por ejemplo, en las puestas de Sol. Cada día, después de que el Sol ilumina el espacio, se pone a ras de la Tierra, y en esta suerte de sutura entre lo alto y lo bajo vemos destellar la conciliación. Contemplar un crepúsculo nos sorprende dormidos en el tiempo y despiertos en el momento, en

un instante único de aprehensión del Universo. Ahora bien, a lo largo de cualquier día ocurren por supuesto otras muchas situaciones elementales que pasamos por alto. No puede uno consagrar el día entero a hacerla de filósofo presocrático, pero aún así sabemos que nuestras ocupaciones están haciendo a cada paso el secreto de la vida, y que en otros ámbitos, y quizá sólo a la vuelta de la esquina, hay hombres que están ocupados en la conciliación.

Uno de ellos está pintando cuadros en su estudio, muchos cuadros a la vez. No están colocados en caballetes, ni siquiera en posición vertical. Los tiene tendidos en el piso. Se inclina y arroja sobre ellos pigmentos, arenas, ceniza volcánica, polvo de mármol. Se diría que ejecuta un rito primitivo, como el de los adivinos que arrojan al suelo conchas de caracol o huesitos. Se diría, en un parpadeo, que arroja semillas como un campesino al surco. Pero no, simplemente está pintando en el suelo. Y lo que pinta es el Cielo en la tierra, o el mundo entero en una tela cuadrada, o algo sin lugar que de repente ya tiene lugar, que está en todo y tiene nombre: Geometría. Se trata de espacios de conciliación del Universo. Es un pintor que persevera en volver, cada día, a situaciones elementales con formas elementales. Pintura horizontal que señala, sin contradicción posible, al punto más alto: al vértice. Trabajo de un hombre que se sitúa, en su ocupación, entre el Cielo y la Tierra. Es un hombre que “va de regreso”, como se dice comúnmente. Y ese ir de regreso no es tanto volver a las fuentes como abrir el propio pozo para que mane.

Aquí viene al caso la primera leyenda de Tales. Se dice que, por mirar hacia arriba mientras caminaba estudiando los astros, cayó en un pozo: bajo el inmenso cielo, la precariedad del paso del hombre en el mundo; precariedad debida también, quién lo dijera, a su capacidad de abstracción. Especie de ensimismamiento en el Todo. Cuando el pintor se aplica sobre la tela tendida en el suelo, está trazando esos giros, esas concordancias, ese extravío superior. Se sume en ese pozo cuya salida es el Cielo. Lo esencial es no apartarse de la Tierra, y es precisamente con tierra y minerales que el pintor proyecta su geometría, su abstracción.

Y aquí está la segunda leyenda. Se dice que Tales calculó la altura de una pirámide midiendo la longitud de la sombra triangular, de la base a la punta, a la hora precisa en que su propia sombra de hombre medía lo

que su cuerpo. Esta anécdota se considera nada menos que uno de los orígenes de la geometría, y expone el uso del cuerpo humano para hacer una medición cósmica, pues no sólo establece una relación entre pirámide y hombre, sino entre Sol y Tierra. En este escenario primitivo de geómetra, el secreto está en la sombra. El pintor, por su parte, entiende que su saber y hacer se plantean en la oscuridad, y que su virtud consiste en hacer la sombra luminosa. Los cuadros comienzan a describir de maneras múltiples esa imagen o proyección de las ideas geométricas en cuerpos sólidos, de las transparencias en objetos. Y esos objetos circulares, elípticos, piramidales, cuadrangulares..., reúnen en una visión la forma pura que interactúa con la materia pesada.

Aquí se añade la tercera y última leyenda como una tercera capa de materia que se aplicara a la piel del cuadro. Y cuenta que Tales fue el primero que investigó la causa de los eclipses. Predijo uno que ocurrió durante una batalla, en el año 584 a. C. Esta es una historia de combate —no sólo entre los medos y los lidios, como cuentan las crónicas, sino entre la Luna y el Sol. El eclipse es un desarreglo de los astros que influye necesariamente en la región sublunar, la más material, la más pesada, que es la Tierra. El eclipse es el escenario primitivo de la crisis cósmica. La Luna ha devorado al Sol, tal significa que se produzca la noche durante el día. Pero ese cubrimiento es también un matrimonio sagrado, no sólo entre los astros sino entre la luz y la oscuridad, entre el Cielo y la Tierra. Esta tercera leyenda cuenta que la guerra entre medos y lidios terminó en el año de ese eclipse con un nuevo pacto.

El pintor procede como si fuese el encargado de renovar un pacto. Se interpone entre el Cielo y la Tierra como el geómetra. En su pacto de abstracción y de representación, concilia desde luego lo alto con lo bajo, pero asimismo la naturaleza y la cultura. La expresión de este pacto humano está en la superposición de capas que dan materialidad a sus cuadros. ¿Qué son esas capas que añade el hombre al Universo? Son la arena humana, el manto de la cultura, las cenizas de la herencia, la polvareda de la historia, los pliegues de la moral, los sucesivos velos con que el hombre se protege de la luz desnuda y que aprovecha para matizar su propia desnudez sobre la Tierra, la misma Tierra de Tales de Mileto. El escenario primitivo donde un hombre apareció cuando la aurora era oscura, los días estaban por llegar y él señaló el umbral. **U**

Lo esencial es no apartarse de la Tierra,
y es precisamente con tierra y minerales que el
pintor proyecta su geometría, su abstracción.